

ACTUAL

32 2008



La pobreza dual en Andalucía y España

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELLECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Noviembre 2008. Fundación Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



La pobreza dual en Andalucía y España

FERNANDO MORENTE ORIA
Centro de Estudios Andaluces
Universidad de Jaén

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. Mediciones de la pobreza.....	6
3. La pobreza relativa y subjetiva.....	8
4. Pobreza y privación multidimensional.....	16
5. Conclusiones.....	20
6. Bibliografía.....	21
Anexo: gráficos.....	23

1. Introducción

En la actualidad hay 985 millones de personas que viven en situación de pobreza en el mundo¹. Este fenómeno representa uno de los mayores retos a los que se enfrenta la sociedad en su conjunto. De hecho, *la pobreza de dos terceras partes de la población mundial que habita en los denominados países en vías de desarrollo ha sido convenientemente llamada el problema de los problemas*². Pese a la creencia en la década de los años 1950 y 1960 de que el desarrollo económico llevaría implícito una reducción de la incidencia de la pobreza, ésta hoy constituye una realidad que afecta tanto a países ricos como a pobres. Sin embargo, no todos tienen las mismas características, y las mediciones difieren dependiendo del tiempo y del espacio en el que nos encontremos. Así, el Banco Mundial fija la línea de pobreza en términos absolutos³, mientras que en Europa se establece en términos relativos⁴, haciendo prácticamente imposible su comparación.

La pobreza es un fenómeno multidimensional donde distintos factores actúan en grados diversos, lo que en última instancia produce un impacto en el diseño de políticas sociales. Como veremos a continuación, la pobreza se configura como un problema en el que partidos políticos, administración y científicos sociales han intentado dar solución, pero en el que, todavía hoy, existen diferencias en su definición y por ende en su tratamiento. Hasta fechas muy cercanas, el uso de diversas interpretaciones de pobreza ha dificultado la realización de comparativas entre regiones y países.

En el caso de España, el problema añadido de la insuficiencia de datos estadísticos ha provocado una escasez de estudios hasta finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, momento en el que comienzan a desarrollarse encuestas que permiten el análisis transversal y longitudinal⁵. La Unión Europea ha desempeñado un papel decisivo en la definición y el tratamiento de la pobreza. Actualmente nos encontramos en el desarrollo del IV Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (2006-2008), que tiene como antecesores a los utilizados en los periodos 2001-2003, 2003-2005 y 2005-2006. Los Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social han sido creados como un instrumento dentro de la estrategia europea para la modernización del modelo social nacida en el Consejo de Europa de Lisboa y posteriormente revisada en Niza, Barcelona, Copenhague y Bruselas. Dado que los Estados miembros son los encargados de diseñar dichos planes, este trabajo busca ser una herramienta que facilite el mejor uso de las partidas destinadas a esta causa.

El umbral utilizado en el cálculo de la pobreza en España ha sido establecido en relación a las pautas marcadas por la oficina estadística de las comunidades europeas (Eurostat), fijado en el 60% de la mediana del ingreso neto total disponible del hogar por unidad de consumo⁶. Partiendo de la idea de que no todos aquellos individuos estadísticamente pobres han de ser definidos como tales, el documento que aquí se presenta utiliza de forma conjunta las medidas objetiva y subjetiva para una mayor aproximación a la realidad de este fenómeno. Sólo conociendo el problema con mayor precisión podremos buscar soluciones que permitan reducir su incidencia. La Encuesta de Condiciones de Vida (EU-SILC) es un instrumento desarrollado por la Comisión Europea cuyo último fin es medir el bienestar de la población dentro de la Unión. La encuesta tiene periodicidad anual y sus objetivos, entre los que se encuentra la medición de la cohesión social, el impacto de políticas sociales, necesidades de la población y la pobreza, la convierten en la herramienta más adecuada para el estudio de la pobreza en Andalucía y España. Por último, resaltar que los datos aquí mostrados pertenecen a la segunda oleada (ECV 2005).

El concepto de pobreza dual atiende a la dimensión objetiva y de evaluación subjetiva del fenómeno de la pobreza. En términos operativos, define aquella situación en la que existe pobreza objetiva en términos relativos y, además, es percibida como tal por los propios individuos (pobreza subjetiva). En este sentido, se identificarán como pobres desde una perspectiva dual a todos aquellos individuos cuyos ingresos se encuentren por debajo del 60% de la mediana de ingresos netos del hogar por unidad de consumo y que evalúan su situación económica como insuficiente para desarrollarse de forma plena en la sociedad.

Este trabajo presenta, en primer lugar, los distintos procedimientos estadísticos que han sido elaborados para la medición de la pobreza. En segundo lugar, partiendo de la idea de llegar a una mayor aproximación del fenómeno, se presenta una medición de la pobreza dual en tanto que toma los valores estadísticamente objetivos, al mismo tiempo que tiene en cuenta las percepciones subjetivas de los individuos. En último lugar, se exponen las principales privaciones a las que estos individuos se ven expuestos por su condición de pobreza. Por último, se presentan las conclusiones a partir del estudio.

1. Datos ofrecidos por el Banco Mundial, 15 de abril de 2007.

2. Véase Lewis, O (1996 (1966)), "The Culture of Poverty", en G. Gmelch y W. Zenner, eds.: *Urban Life*. Waveland Press.

3. El Banco Mundial utiliza los umbrales de \$1 y \$2 al día a precios de 2005.

4. El Eurostat establece el umbral de pobreza en el 60% de la mediana de los ingresos netos por unidad de consumo (escala OCDE modificada), tomando la distribución de personas.

5. En 1985 aparece la Encuesta Continua de Presupuestos familiares

y en 1994 se lleva a cabo por primera vez el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE).

6. El concepto de unidad de consumo se detalla más adelante.

2. Mediciones de la pobreza

La pobreza se concibe como un fenómeno social y económico complejo, que tiene múltiples facetas y causas determinantes (CEPAL 2003, 16). Por ello es posiblemente uno de los conceptos que más controversia genera a la hora de abordar su medición, existiendo casi tantas formas de medirla como maneras de definirla. El estudio de Booth, a finales del siglo XIX, aparece como el primer intento de cuantificación de este fenómeno. Según Atkinson (1987) fue Booth el primero que combinó la observación de la pobreza con un intento de medir matemáticamente la extensión del problema. Unos años más tarde Rowntree (1901) construye una medición de la pobreza en términos de requerimientos nutricionales, estableciendo por tanto unos límites absolutos.

La evaluación objetiva del nivel de vida implica elegir entre las variables gasto o ingreso, entre otras. Así, la UE comenzó utilizando el ingreso, para sustituirlo a finales de los ochenta por el gasto

Estos estudios se encuentran localizados en una zona específica, no siendo hasta los años 40 cuando se lleva a cabo el primer estudio a nivel mundial. En España, a excepción de los estudios FOESSA, no es hasta mediados de la década de los ochenta cuando comienzan a desarrollarse los trabajos sobre este campo⁷. Todas estas investigaciones han tenido que enfrentarse a una serie de conceptualizaciones que, como veremos a continuación, han repercutido en los datos obtenidos.

El principal problema que nos encontramos a la hora de estudiar la pobreza consiste fundamentalmente en identificar quiénes son los individuos que forman parte de este grupo. Para ello se construye la línea de pobreza que divide a la población en dos segmentos: pobres y no pobres. No obstante, dicha clasificación está condicionada por el tipo de valores utilizados. Así obtendremos una línea de pobreza objetiva si utilizamos el ingreso o el gasto para su cálculo,

mientras que si aplicamos la percepción de los individuos dará como resultado la línea de pobreza subjetiva. La aproximación objetiva es la que cuenta con mayor tradición, siendo ésta utilizada tanto en los primeros estudios de pobreza como en la actualidad. Sin embargo, dadas las limitaciones que este umbral representa a la hora de analizar otras dimensiones del bienestar, en los últimos años se han desarrollado los estudios de percepción de pobreza. Como veremos en el siguiente apartado, esta nueva aproximación no busca sino complementar la difícil tarea que supone la identificación y tratamiento de este problema.

La evaluación objetiva del nivel de vida implica elegir entre las variables gasto o ingreso, entre otras. La utilización de una u otra variable ha variado en el tiempo, sin que ello responda a una cuestión de progreso lineal en los métodos utilizados. Así, la Unión Europea comenzó utilizando el ingreso en sus primeros estudios para sustituirlo, a finales de los ochenta, por el gasto. En el informe final del segundo programa europeo de la lucha contra la pobreza, la Comisión Europea estimó que el número de personas en situación de pobreza había aumentado hasta llegar a 50 millones de personas, utilizando el gasto como variable para su cálculo. Desde 1997, Eurostat ha aplicado el ingreso en sus estimaciones sobre pobreza. En el caso de España, la elección del gasto se debe a cuestiones puramente estructurales, ya que, como se ha dicho, la principal fuente estadística hasta fechas muy recientes ha sido la Encuesta de Presupuestos Familiares. Ambas variables presentan ventajas e inconvenientes para capturar a la población objeto de estudio, por lo que nos detendremos en su análisis. A priori el ingreso anual aparece como el mejor indicador de la capacidad económica del hogar, pero resulta insuficiente dado que los hogares disponen a su vez de bienes y activos que influyen directamente en su nivel de vida. Asimismo, los ingresos pueden variar mucho de un año para otro sin que esto repercuta de forma alguna en su modelo de vida. En este sentido el gasto proporciona una mayor estabilidad que el ingreso, pero también presenta desventajas como la probada dependencia que existe por un lado entre el hogar y su entorno, y el hogar y los hábitos adquiridos a través del tiempo, por el otro.

Eurostat, como se indicaba anteriormente, utiliza en la actualidad la variable ingreso pese a todos sus inconvenientes. Ahora bien, la decisión de su uso conlleva a su vez la necesidad de distinguir entre dos aproximaciones posibles. El enfoque absoluto trata de delimitar aquellas necesidades “básicas” para el individuo o el hogar, representadas normalmente en el coste que supone la adquisición de una cesta de bienes y servicios mínimos. Ésta se corresponde con la visión tradicional de pobreza, utilizada en su amplia mayoría por los países con menor desarrollo económico. Estados Unidos representa una excepción dentro de los países desarrollados, ya que estima el coste de las necesidades básicas, energéticas y no energéticas, para el cálculo de la pobreza.

7. Para un análisis más detallado del desarrollo de los estudios de pobreza, ver Domínguez Domínguez, J. y Martín Caraballo, A. (2006).

Por su parte, el enfoque relativo incluye en su medición, además de las anteriores, todas aquellas necesidades “sociales” mínimas para el desarrollo completo dentro de la sociedad. En este sentido, el umbral de pobreza relativa aumentará, sin que ello implique un aumento del número de hogares o personas en situación de pobreza relativa, si se produce un desarrollo económico equitativo dentro de una población. Una vez más, las instituciones europeas han desarrollado un papel determinante en la utilización del enfoque relativo, definiendo como personas en situación de pobreza *a todas aquellas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los excluyen del tipo de vida mínimo aceptable en el Estado Miembro en el que viven (Decisión del Consejo, 19 de diciembre 1984)*. Este modelo es el que actualmente se utiliza por todos los países que conforman la Unión Europea.

El estadístico empleado para la medición de la pobreza es otro tema importante ya que, al igual que los factores ya analizados, repercute de manera sustancial en los datos que obtenemos. Una vez más su uso ha variado en el tiempo, siendo habitual la utilización de ambos, incluso dentro de una misma institución. La Comisión Europea, en el informe de evaluación de 1981, dentro del primer programa de acción europea para combatir la pobreza, estimó que 36,8 millones de europeos vivían en situación de pobreza (12 países). El cálculo se realizó tomando el 50% de la media nacional de cada país como umbral de pobreza. Sin embargo, en la actualidad la mediana es el estadístico utilizado por el Eurostat. En España, la mayor parte de los trabajos han escogido la media, influenciados de alguna manera por la utilización de éste en los estudios de Cáritas. El uso generalizado de este estadístico radica en sus propiedades, ya que se trata de una medida menos sensible que la media a los valores extremos de la distribución de ingresos.

Cuadro 1

Porcentaje de hogares en situación de pobreza relativa utilizando el ingreso medio y mediano al 50% (Andalucía y España, 2005)

		Andalucía	España
50% de la media del hogar	Hogar por debajo del umbral de pobreza	30,2%	24,9%
50% de la mediana del hogar	Hogar por debajo del umbral de pobreza	22,7%	19,6%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Tal y como podemos comprobar en el cuadro 1, las diferencias entre el uso de la media y de la mediana implica una variación significativa del resultado obtenido. En Andalucía, la utilización de la media incrementa en un 7,5% el número de hogares en situación de pobreza. Así, podemos afirmar con la misma rotundidad que en 2005 el 30% de los hogares andaluces se encontraba en situación de pobreza relativa, basados en la media, mientras que sólo el 22,7% se encontraba en situación de pobreza relativa para el mismo periodo, utilizando la mediana. En el caso de España, aunque se reduce la diferencia (5,3%), también se observan las implicaciones en el uso del estadístico.

Por último, la utilización del hogar o del individuo como unidad de análisis conlleva de nuevo variabilidad en los resultados obtenidos. Partiendo de la idea de que el bienestar económico de los hogares e individuos no está determinado sólo por la renta, sino que también depende de las necesidades de éstos, podemos distinguir tres aproximaciones. Por un lado, podremos estimar la pobreza relativa para el total de hogares utilizando el ingreso total del hogar y sin tener en cuenta las características de los individuos que los forman. En este caso observamos que, la proporción de hogares en situación de pobreza relativa es de 22,7% y 19,6% para Andalucía y España, respectivamente (cuadro 2). Una segunda dimensión posible se halla teniendo en cuenta el número de personas que forman el hogar. Para ello dividiremos el ingreso total del hogar entre el número de individuos que lo forman. Así, tomando la distribución de personas diremos que uno de cada cinco individuos en Andalucía vive en situación de pobreza (19,0%). La tercera posibilidad se realiza a través de las unidades de consumo, es decir, se toma en cuenta el número y la edad de los individuos que forman el hogar como factor determinante de su consumo. Existen varios tipos de escalas de equivalencia diferentes, sin embargo la escala OCDE modificada⁸ es la que ha obtenido en la actualidad mayor consenso dentro de los países de la Unión Europea. Siguiendo esta definición para la distribución de personas diremos que en Andalucía el 17,9% de los individuos se encuentra en situación de pobreza relativa, frente al 12,9% de España. En España, hasta la aparición del estudio de EDIS-Cáritas (1984) se utilizó el hogar. Posteriormente se optó por estimar la pobreza a partir de la renta per cápita y no fue hasta los noventa cuando se adoptó la escala de equivalencia OCDE.

8. El número de unidades de consumo en un hogar se calcula como la suma del peso que se adjudica a cada miembro. La escala OCDE asigna los siguientes valores: 1 para el primer adulto, 0,7 para el resto de los adultos y 0,3 para los menores de 14 años. Sin embargo, la escala OCDE modificada, que es la que actualmente se utiliza dentro de la Unión Europea y en este trabajo, otorga los pesos de la siguiente forma: 1 para el primer adulto, 0,5 para el resto de los adultos y 0,3 para los menores de 14 años.

Cuadro 2
Porcentaje de hogares, personas y personas ponderadas (escala OCDE modificada) en situación de pobreza relativa al 50% de la media (Andalucía y España, 2005)

		Andalucía	España
50% de la mediana de la renta total disponible del hogar	Hogares por debajo del umbral de pobreza	22,7%	19,6%
50% de la mediana de la renta total disponible del hogar por individuos	Individuos por debajo del umbral de pobreza sin ponderar	19,0%	13,2%
50% de la mediana de la renta total disponible del hogar por individuos (escala OCDE modificada)	Individuos por debajo del umbral de pobreza ponderado	17,9%	12,9%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Finalmente, el uso exclusivo de un solo indicador implica una concentración del esfuerzo sobre aquellos que se encuentran por debajo del umbral, dejando a un lado a otros individuos que podrían enfrentarse a una situación crítica pero que a instancias de la administración no contarían. Por ello Eurostat ofrece cuatro estimaciones que nos permiten observar la incidencia del problema de manera más precisa. Así, se presentan los porcentajes de personas en situación de pobreza para los niveles del 40%, 50%, 60% y 70% de la mediana de ingresos (cuadro 3).

Cuadro 3
Porcentaje de personas en situación de pobreza para umbrales al 40%, 50%, 60% y 70% de la mediana (Andalucía y España, 2005)

		Andalucía	España
40% de la mediana OCDE	Individuos por debajo del umbral de pobreza ponderado	10,4%	7,8%
50% de la mediana OCDE	Individuos por debajo del umbral de pobreza ponderado	17,9%	12,9%
60% de la mediana OCDE	Individuos por debajo del umbral de pobreza ponderado	27,6%	19,7%
70% de la mediana OCDE	Individuos por debajo del umbral de pobreza ponderado	38,3%	27,3%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

3. La pobreza relativa y subjetiva

El concepto de pobreza acordado en la actualidad por los países de la Unión Europea incluye también, como acabamos de ver en el apartado anterior, la adopción de un método específico para su cálculo. En este sentido el umbral de pobreza escogido obedece a una visión objetiva del fenómeno, que toma el ingreso como variable de estudio y al individuo como su unidad de análisis. La elección del individuo en lugar del hogar parece justificada si tenemos en cuenta que nos encontramos en una nueva fase de desarrollo social denominada modernidad reflexiva, una de cuyas características más destacadas es el proceso de individualización. Éste implica el retroceso de la familia a favor del individuo como piedra angular en la estructuración de la vida social. Es más, *fue el desarrollo del estado de bienestar después de la segunda guerra mundial, el que trajo un ímpetu social sin precedentes hacia el proceso de individualización* (Beck, 1987). Como criterio de análisis se selecciona el 60% de la mediana como indicador a través del cual se dividirá a la población en dos: pobre y no pobre.

Bajo estas premisas, la primera columna de la tabla 1 refleja la estructura de la pobreza en España en función de sus comunidades autónomas, pudiéndose diferenciar cuatro grandes grupos. Por un lado, aquellas comunidades con valores más bajos, en cuya categoría se incluirían País Vasco, Navarra, Madrid y Cataluña. Estos datos se explican en parte por el hecho de que son éstas mismas las que presentan un desarrollo económico más destacado dentro del ámbito nacional. En segundo lugar se encuentran Cantabria, Asturias, Aragón y Baleares, con niveles similares a los de la Unión Europea, que es del 16% para los 25 países. En tercer lugar, las comunidades de La Rioja, Galicia y Comunidad Valenciana con puntuaciones cercanas a la media nacional (20%). Por último, las comunidades autónomas que más pobreza padecen, entre las que se encuentra Andalucía ocupando un nivel intermedio. Este hecho nos recuerda que Andalucía sigue siendo considerada región Objetivo 1 para el periodo 2007-2013, y por lo tanto continúa beneficiándose de los fondos europeos al situarse su renta por debajo del 75% de la renta media comunitaria.

Algunos autores han criticado la utilidad de los sistemas de ayudas proporcionados por el estado de bienestar, al considerar que los niveles de pobreza europeos continúan siendo muy altos, a pesar de los recursos invertidos en las políticas sociales. Sin embargo, los datos analizados muestran que existe una relación positiva entre gasto social y reducción de la pobreza. De hecho, son los países donde el sistema de bienestar cuenta con mayor tradición, los que logran reducir con suma intensidad este problema. Sirva a modo de ejemplo los casos de Suecia, con un 29% y Dinamarca con un 30% de personas en situación de pobreza, descontadas las transferencias sociales. Ambos países parten con porcentajes de pobreza superiores a la mayoría de sus socios europeos. No obstante, la implementación de las políticas de redistribución (distintas de prestaciones de jubilación y supervivencia) logran reducir sus niveles de pobreza drásticamente, colocándose entre los países con menor porcentaje de personas en dicha posición (9% y 12% respectivamente)⁹. Como muestra el caso de los países nórdicos, lo que determina la tasa final de personas pobres en una sociedad no son tanto los intercambios económicos que se producen en el mercado, como las políticas de redistribución pública instrumentadas por el Estado. En España, pese a que el gasto social con efectos redistributivos no es tan elevado como en el caso de los dos países anteriores, también puede verse la incidencia positiva de las políticas sociales en la reducción de este fenómeno.

La tabla 1 representa la manera más extendida de mostrar el impacto que tienen las transferencias sociales sobre la pobreza por Comunidades Autónomas. Como podemos observar, se presentan tres tipos de datos. Por un lado se ofrecen los índices de pobreza, analizados más arriba. En la segunda columna se presentan los datos para una situación hipotética de ausencia de transferencias sociales pero en el que se incluyen las prestaciones de jubilación y supervivencia, ya que éstas pueden ser entendidas como una distribución del ingreso a través del ciclo vital. En último lugar se presentan los datos para una situación hipotética en la que no existiría ningún tipo de ayuda o prestación social¹⁰. En el conjunto de España, la reducción de la tasa de pobreza al introducir las transferencias sociales es casi a la mitad (de un 38,6% de pobres antes de transferencias sociales a un 19,7% una vez incluidas las transferencias). También se constata el gran impacto que tienen las prestaciones de jubilación y supervivencia sobre el descenso de los niveles de pobreza en España en términos proporcionales. Esto viene a ser una consecuencia del gran peso proporcional del gasto en estas transferencias sobre el conjunto del gasto en transferencias sociales. En algunas Comunidades Autónomas la importancia proporcional de las prestaciones de jubilación y supervivencia es más significativa, como consecuencia de su estructura demográfica o de factores económicos como las reconversiones industriales.

Es el caso de Asturias, donde la reducción de la tasa de pobreza como consecuencia de las prestaciones de jubilación y supervivencia es de un 27,6%. Tomando en consideración el resto de prestaciones sociales, la influencia de éstas sobre la reducción de la pobreza es menor, con reducciones que oscilan entre el 8,2% en Extremadura y el 1% en La Rioja. En Andalucía, por su parte, el resto de transferencias sociales logran reducir los niveles de pobreza en un 6,7%, frente a la reducción del 11,9% que provocan las prestaciones de jubilación y supervivencia. Podemos afirmar, por tanto, que las transferencias de renta cumplen un papel importante en la reducción de la pobreza, si bien el efecto de estas transferencias parece estar concentrado en formas muy específicas de transferencia (jubilación y supervivencia).

Tabla 1
Porcentaje de personas en situación de pobreza relativa antes de ninguna prestación social, después de pensiones y después de todas las transferencias sociales, según comunidades autónomas (España, 2005)

	% Personas en situación de pobreza relativa después de transferencias sociales	% Personas en situación de pobreza relativa antes de transferencias sociales (se incluyen prestaciones de Jub. y superv.)	% Personas en situación de pobreza relativa antes de transferencias sociales (excluidas todas)
<i>España</i>	19,7%	24,0%	38,6%
<i>Andalucía</i>	27,6%	34,3%	46,2%
<i>Aragón</i>	16,4%	21,0%	36,0%
<i>Asturias</i>	15,2%	18,2%	45,8%
<i>Baleares</i>	16,8%	19,6%	30,3%
<i>Canarias</i>	28,4%	35,1%	44,2%
<i>Cantabria</i>	15,0%	19,5%	42,3%
<i>Castilla-La Mancha</i>	29,6%	33,6%	45,1%
<i>Castilla y León</i>	25,4%	28,6%	46,3%
<i>Cataluña</i>	12,7%	15,1%	30,6%
<i>Ceuta y Melilla</i>	33,5%	36,4%	45,6%
<i>Comunidad Valenciana</i>	20,0%	24,0%	37,4%
<i>Extremadura</i>	34,6%	42,8%	57,9%
<i>Galicia</i>	19,6%	24,8%	46,7%
<i>La Rioja</i>	19,5%	20,5%	33,3%
<i>Madrid</i>	12,0%	15,1%	28,0%
<i>Murcia</i>	24,6%	26,6%	36,2%
<i>Navarra</i>	9,8%	12,5%	26,6%
<i>País Vasco</i>	9,4%	13,7%	33,4%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

9. Véanse los gráficos del apéndice para los datos europeos en el año 2005.

10. Debe tenerse en cuenta que el umbral permanece fijo para el cálculo de los tres indicadores.

El fenómeno de la pobreza aparece como un estado del bienestar (o de privación del bienestar) que tiene muchas dimensiones y en cada una de ellas se revela un aspecto importante de éste. Los ingresos monetarios representan un factor decisivo en su medición, si bien no es el único. En las últimas décadas, la visión reduccionista del concepto de pobreza se ha extendido hacia un enfoque multidimensional: *La evidencia disponible sugiere que la pobreza es un fenómeno social polifacético. Las definiciones de la pobreza y sus causas varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos* (Narayan, 2000). Así, aparecen los estudios de pobreza subjetiva en un intento por incluir en el estudio la percepción que tienen las personas sobre cuáles son sus propias necesidades y sobre cuál es su situación económica y social. Dicha perspectiva sostiene que la evaluación positiva o negativa de la vida que realice el individuo depende de otros factores que son ajenos a los ingresos, y que por tanto el bienestar vinculado a la capacidad de consumo permite obtener información útil. En suma, si aceptamos la pobreza como una de las medidas del bienestar y el ingreso como una de las variables determinantes de la pobreza, parece justificado preguntar a los individuos sobre cuáles son los ingresos necesarios que consideran para cubrir las necesidades básicas.

En la tabla 2 se recoge la información obtenida al comparar los ingresos reales de los individuos con los ingresos que consideran necesarios para llegar a final de mes, estableciendo como resultado los porcentajes de individuos con una percepción de pobreza. En relación a los datos, casi la mitad de los españoles (46,9%) revelan que los ingresos de los que disponen son inferiores a los necesarios para llegar a fin de mes. Las Comunidades Autónomas con menor percepción de pobreza son País Vasco y Navarra, que a su vez representan los niveles inferiores dentro de la perspectiva objetiva. Para Aragón, Cantabria y Asturias la percepción de pobreza es también menor en comparación con el resto. De igual forma ocurre para aquellas comunidades con puntuaciones más elevadas, con Extremadura situándose como la comunidad más empobrecida tanto objetiva como subjetivamente. Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha, Ceuta y Melilla se posicionan de forma parecida a lo establecido por el ingreso, es decir, con porcentajes altos de pobreza en ambas dimensiones.

Las diferencias encontradas entre el cálculo objetivo y subjetivo pueden explicarse a partir de la teoría de la privación relativa y los grupos de referencia, de larga tradición en la Sociología. Puede afirmarse que la percepción que tienen los individuos sobre el lugar que ocupan en la estructura social se forma a partir de los grupos sociales a los que pertenecen. Como consecuencia de la estratificación social objetiva, interactuamos generalmente con personas con niveles de renta y status similares. Por lo tanto, cada persona se forma una imagen de su posición relativa en la estructura social y de sus necesidades subjetivas en relación con los grupos sociales a los que pertenece.

Es como si cada individuo mentalmente selecciona una muestra de gente de su propio mundo social (Evans y Kelley, 2004). Lo que unos piensan que son necesidades importantes no es una cuestión objetiva, sino que depende de sus grupos de referencia. Si la mayoría de las personas que forman el entorno de un individuo tienen acceso a un bien X, entonces la imposibilidad de acceder a él será considerado una carencia importante por el propio individuo, más allá del valor objetivo de dicho bien. En este sentido, la carencia de ciertos recursos, como por ejemplo los tecnológicos, podría motivar una percepción de pobreza para ciertas personas y no para otras, dependiendo de la percepción que cada uno tiene de su entorno social. De esta forma, determinar los recursos que se consideran necesarios para cubrir las necesidades (o “para llegar a fin de mes”, según se pregunta en la Encuesta de Condiciones de Vida), es fundamentalmente una cuestión de evaluación subjetiva, aunque no exclusivamente. Como señalan Evans y Kelley (2004), la percepción de los ciudadanos sobre la estructura social es una mezcla de la realidad persistente y la generalización a partir de los grupos de referencia. Puede haber personas con un nivel de renta relativamente alto en términos objetivos que se consideren pobres en términos subjetivos, si perciben que sus ingresos no les permiten acceder a los bienes de consumo que son la norma social en su grupo de referencia. Del mismo modo, puede haber personas con un nivel de ingresos objetivo bajo que no se consideren a sí mismas como pobres si perciben que tienen acceso a los bienes que se consumen en su entorno social. Por tanto, la medida subjetiva de la pobreza puede considerarse como una medida de privación relativa.

Si aceptamos la pobreza como una de las medidas del bienestar, y el ingreso como una de las variables determinantes de la pobreza, habría que preguntar a los individuos acerca de cuáles son los ingresos que consideran suficientes para cubrir sus necesidades básicas

Tabla 2
Porcentaje de personas con percepción de pobreza subjetiva, según comunidades autónomas (España, 2005)

	Percepción de pobreza
<i>España</i>	46,9%
<i>Andalucía</i>	52,4%
<i>Aragón</i>	35,3%
<i>Asturias</i>	38,4%
<i>Baleares</i>	41,9%
<i>Canarias</i>	47,5%
<i>Cantabria</i>	35,5%
<i>Castilla-La Mancha</i>	41,8%
<i>Castilla y León</i>	51,1%
<i>Cataluña</i>	48,3%
<i>Ceuta y Melilla</i>	51,0%
<i>Comunidad Valenciana</i>	53,4%
<i>Extremadura</i>	56,7%
<i>Galicia</i>	48,9%
<i>La Rioja</i>	40,4%
<i>Madrid</i>	40,8%
<i>Murcia</i>	51,7%
<i>Navarra</i>	27,8%
<i>País Vasco</i>	36,9%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Ahora bien, dado que los recursos de los que dispone el Estado son limitados y que el ingreso supone un factor importante en la medición del bienestar y de la pobreza, a continuación se propone el cálculo de un nuevo indicador que permita discernir de forma más precisa al grupo de personas que padece importantes carencias, y así en último término, establecer el diseño de políticas más efectivas. Si la pobreza es definida como un estado de dificultad económica para los individuos, deben de ser éstos los que en última instancia decidan si esa situación es real o sólo estadística. Por ello, se desarrolla el concepto de *pobreza dual*, entendido como la situación en la que estarían todas aquellas personas cuyos ingresos están por debajo del umbral relativo definido en términos estadísticos (indicador de pobreza relativa en términos objetivos), y que además perciben que sus ingresos no llegan a cubrir las necesidades mínimas para desarrollarse de forma plena en la sociedad (indicador de pobreza subjetiva). Este indicador no incluye por lo tanto a aquellos individuos cuyos ingresos se encuentran por debajo del umbral de pobreza objetiva pero que a su juicio, tienen lo necesario para sobrevivir.

Del mismo modo, tampoco incluye a aquellos individuos que perciben que están en una situación de pobreza subjetiva pero que tienen ingresos por encima del indicador de medición objetiva de la pobreza (en este caso el 60% de la mediana del ingreso).

En la tabla 3 quedan representados por comunidades autónomas los porcentajes de personas pobres desde una perspectiva dual. Como consecuencia de la propia construcción del indicador, el indicador de pobreza dual (personas que son pobres en el sentido objetivo y subjetivo) arroja datos inferiores a la pobreza definida en términos objetivos. En el conjunto de España, la reducción es del 2,8%. Es decir, hay un 2,8% de personas que aun siendo pobres en términos objetivos no se consideran a sí mismas como pobres en términos subjetivos y consideran que tienen sus necesidades básicas cubiertas. Sin embargo, la reducción no es homogénea en todas las Comunidades Autónomas, como muestran los datos de la tabla. En términos generales, puede afirmarse que la diferencia entre la proporción de personas objetivamente pobres y la proporción de personas en situación de pobreza dual es tanto mayor cuanto mayor es el nivel de pobreza objetiva. Así, por ejemplo, el dato más diferente lo encontramos en Ceuta y Melilla, con una diferencia del 6,2% de individuos en situación de pobreza. Estos datos vienen a apoyar la tesis de la privación relativa desde una perspectiva territorial. Aquellas personas que son pobres en términos objetivos y que además viven en territorios en los que la tasa de pobreza objetiva es mayor (y por tanto, sus grupos de referencia son más pobres en términos objetivos) tienden a sentir una menor privación relativa. Si hay muchas personas en el entorno que son igualmente pobres, entonces se tiende a pensar que las necesidades básicas se pueden cubrir con los recursos disponibles, porque muchos otros tienen que vivir en la misma situación económica. Por el contrario, la privación relativa será mayor si en el entorno abundan situaciones de prosperidad económica. Aquellos que son pobres en términos objetivos sentirán aún más las dificultades para mantener un nivel de vida equiparable al de su entorno. Así pues, en Comunidades Autónomas donde la tasa de pobreza es relativamente baja, las diferencias con la tasa de pobreza dual son relativamente pequeñas en términos comparativos.

Tabla 3
Porcentaje de personas en situación de pobreza dual, según comunidades autónomas (España, 2005)

	Pobreza dual
<i>España</i>	16,9%
<i>Andalucía</i>	23,9%
<i>Aragón</i>	13,2%
<i>Asturias</i>	14,1%
<i>Baleares</i>	14,5%
<i>Canarias</i>	24,2%
<i>Cantabria</i>	10,2%
<i>Castilla-La Mancha</i>	20,7%
<i>Castilla y León</i>	26,6%
<i>Cataluña</i>	10,7%
<i>Ceuta y Melilla</i>	27,3%
<i>Comunidad Valenciana</i>	17,8%
<i>Extremadura</i>	30,3%
<i>Galicia</i>	16,4%
<i>La Rioja</i>	16,3%
<i>Madrid</i>	9,7%
<i>Murcia</i>	21,3%
<i>Navarra</i>	7,9%
<i>País Vasco</i>	8,0%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Una vez definido el indicador de pobreza dual pasaremos a ver la incidencia que tienen determinados elementos sobre este fenómeno. O dicho de otra forma, se analizará en qué grupos sociales es más habitual que se den situaciones de pobreza dual. El enfoque es básicamente descriptivo y pretende identificar cuáles son las variables relevantes en la estructura social para identificar a los grupos potencialmente en peligro de encontrarse en una situación de pobreza dual. Tradicionalmente la investigación en el análisis de la pobreza se ha centrado en aspectos como la situación con respecto a la actividad, la ocupación y la educación como variables altamente explicativas. Sin embargo, en los últimos años se ha discutido el papel que dichos factores poseen a la hora de estructurar las oportunidades de los individuos, y que en su lugar, la edad o el tipo de hogar adquieren hoy mayor relevancia (Clark & Lipset, 1991). Finalmente, en lo sucesivo el análisis se ceñirá a la comparación de la situación de Andalucía con el conjunto de España.

Siguiendo el enfoque habitual, se analiza en primer lugar la relación entre la situación con respecto a la actividad del individuo y la pobreza dual. Así, en la tabla 4 se muestra el fuerte impacto de la actividad sobre la pobreza

(a partir de ahora se utilizará el término pobreza para referirse a la pobreza dual). Como cabría esperar, es en la condición de ocupado en la que tiene una menor incidencia la pobreza. Sólo el 13,2% de los andaluces y el 9,9% de los españoles que están ocupados se sitúan por debajo del nivel de pobreza. En contraposición, los parados y también quienes se encuentran retirados del mercado de trabajo tienen tasas de pobreza muy superiores. Más de un tercio de los parados en Andalucía (36,9%) se encuentran en situación de pobreza, mientras que en España aun siendo también alta, la proporción es de uno a cuatro (26,8%). Este hecho se explica si tenemos en cuenta que la cobertura de las situaciones de desempleo a través de prestaciones sociales son limitadas y, por tanto, los parados pueden no disponer de una fuente de ingresos. Como consecuencia, sus probabilidades de enfrentarse a una situación de pobreza aumentan. Asimismo, la amplia diferencia existente entre andaluces y españoles se relaciona con el hecho de que Andalucía cuenta, en términos relativos, con un mayor número de parados de larga duración¹¹. Las diferencias en las tasas de pobreza de los jubilados entre Andalucía y el conjunto de España también son muy elevadas y de magnitud similar. En este caso, las explicaciones vienen también de la estructura ocupacional andaluza, aunque tienen raíces históricas más dilatadas. Dado el mayor peso del sector agrario en la estructura económica andaluza históricamente y el diferencial de salarios entre el sector agrario y el sector industrial, las pensiones de los jubilados andaluces tienden a ser inferiores a las del conjunto de España. Por esta razón, las diferencias en las tasas de pobreza son elevadas en este grupo. Nótese que, al igual que ocurre en otras Comunidades Autónomas con tasas globales de pobreza relativamente altas, las mayores diferencias con el conjunto de España se concentran en aquellos grupos en los que la tasa de pobreza es mayor. Dicho de otra forma, el diferencial de pobreza andaluz con respecto al resto de España se explica fundamentalmente por las mayores tasas de pobreza en los grupos más desfavorecidos, ya que quienes están dentro del mercado de trabajo tienen tasas de pobreza relativamente similares al conjunto del país.

Tabla 4
Porcentaje de individuos mayores de 15 años en situación de pobreza dual, según situación con respecto a la actividad (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía POBREZA DUAL	España POBREZA DUAL
<i>Ocupado</i>	13,2%	9,9%
<i>Parado</i>	36,9%	26,8%
<i>Retirado</i>	31,7%	20,1%
<i>Otra inactividad</i>	28,5%	22,8%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

11. El término parados de larga duración incluye a aquellos individuos que permanecieron parados durante los 12 meses del año 2004.

Sin embargo, la situación para los ocupados dista de ser homogénea, existiendo diferencias muy significativas que han de ser tenidas en cuenta a la hora de estudiar este fenómeno. El mercado de trabajo y la estructura ocupacional son las fuentes esenciales de estratificación social y de diferenciación de ingresos en las sociedades industriales. Por otra parte, en la actualidad nos encontramos en una nueva etapa denominada habitualmente sociedad postindustrial que tiene características específicas diferenciadas de las sociedades industriales clásicas. En esta nueva etapa se ha producido una reestructuración de los sistemas productivos a nivel mundial. Este hecho ha provocado el cambio de una producción industrial a una producción de servicios en las economías más desarrolladas. Paralelamente se ha producido una flexibilidad del mercado laboral, con la aparición de una nueva situación: el subempleo. Este nuevo fenómeno implica una mayor inestabilidad laboral, que afecta de forma desigual dentro de las categorías profesionales. Todos estos fenómenos interrelacionados afectan igualmente a la relación entre la ocupación y las probabilidades de encontrarse en una situación de pobreza. En términos generales, estar ocupado no significa necesariamente escapar a una situación de pobreza.

En la tabla 5 se muestran las tasas de pobreza por grupos ocupacionales¹². Puede observarse claramente como los trabajadores en la agricultura y pesca aparecen como el segmento con mayor porcentaje de pobres entre los analizados, al ser estos sectores económicos de bajos salarios en términos relativos. Específicamente en Andalucía el 36,9% de las personas que desempeñan este tipo de trabajos se encuentran en situación de pobreza, un 8,1% más que en España. En esta misma línea aunque con puntuaciones algo inferiores están los trabajadores no cualificados (en el sector industrial y de servicios). Así en Andalucía tres de cada diez individuos que se sitúa en dicho segmento es pobre (29,1%), mientras en España son dos de cada diez (21,5%). En contraposición a estos grupos se encuentran aquellos cuya ocupación pertenece a la categoría de técnicos y profesionales científicos, siendo en este caso casi inexistentes las situaciones de pobreza: 3% en Andalucía y 4,2% en España. Nuevamente observamos que las mayores diferencias en las tasas de pobreza entre Andalucía y el resto de España se concentran en los grupos en los que las tasas de pobreza son más altas. Conforme nos desplazamos hacia los trabajos con niveles de remuneración mayor (y consecuentemente con tasas de pobreza inferiores) las diferencias tienden a neutralizarse.

Tabla 5

Porcentaje de individuos mayores de 15 años en situación de pobreza dual, según ocupación (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía POBREZA DUAL	España POBREZA DUAL
<i>Técnicos y profesionales científicos</i>	3,0%	4,2%
<i>Técnicos y profesionales de apoyo</i>	9,9%	7,3%
<i>Empleados administrativos</i>	9,1%	5,9%
<i>Trabajadores de servicios</i>	18,4%	14,8%
<i>Trabajadores agricultura/pesca</i>	36,9%	28,8%
<i>Trabajadores cualificados en industria</i>	20,1%	14,3%
<i>Operadores de máquinas</i>	16,3%	12,5%
<i>Trabajadores no cualificados</i>	29,1%	21,5%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

El último aspecto a destacar dentro de la relación entre trabajo y pobreza es la incidencia de la pobreza según el número de parados que hay dentro del hogar. De nuevo, cuando todos los miembros activos de un hogar están parados es cuando más situaciones de pobreza se dan, como puede verse en la tabla 6. Así, en Andalucía el porcentaje de personas que se encuentra en una situación de pobreza dual si el hogar está formado únicamente por parados es muy elevado (46,6%). En el lado opuesto se sitúan aquellos hogares donde todos sus miembros activos están ocupados, de los cuales solamente el 13,8% está en la pobreza. La situación es muy semejante en el caso del conjunto de España, aunque los porcentajes son inferiores en ambos casos (39,7% y 11,1%, respectivamente). La disparidad existente entre los andaluces y el conjunto de los españoles que se encuentran en una situación de pobreza en hogares en los que todos los miembros son inactivos está relacionada con un factor señalado anteriormente. Puesto que la mayor parte de estos hogares están formados por pensionistas jubilados, las diferencias en las tasas de pobreza se deben fundamentalmente a las diferencias en las cuantías de las pensiones. Y estas diferencias vienen a ser el producto de la diferente composición histórica de la estructura económica andaluza en la que tradicionalmente ha tenido una fuerte presencia el sector agrario. En última instancia, los datos apuntan una fuerte relación entre la estructura ocupacional y las tasas de pobreza. O dicho de otra forma, las diferentes tasas de pobreza entre Andalucía y el resto de España se explican en buena medida por la estructura ocupacional. Y el diferencial únicamente podrá reducirse con la evolución de la estructura ocupacional andaluza.

12. En la tabla se excluye la categoría de empresarios y dirección de empresas, ya que agrega información de trabajos autónomos, pequeños empleadores y gerentes en puestos directivos, siendo éstos grupos muy heterogéneos y en los que las tasas de pobreza son notablemente dispares.

Tabla 6
Porcentaje de individuos en situación de pobreza dual, según situación del hogar con respecto a la actividad (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía POBREZA DUAL	España POBREZA DUAL
Todos inactivos	42,7%	28,3%
Todos los activos ocupados	13,8%	11,1%
Ocupados y parados	25,7%	17,9%
Todos los activos parados	46,6%	39,7%
No clasificable	17,6%	9,8%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

La tabla 7 presenta la relación entre el nivel de estudios terminados y la probabilidad de estar en situación de pobreza. Se trata de una relación especialmente intensa, como puede apreciarse. Así, el porcentaje de personas situadas dentro del grupo más desfavorecido es casi cuatro veces más alto para aquellos con estudios primarios o inferiores, en comparación a aquellos individuos que poseen una titulación universitaria. Tanto en Andalucía como en el conjunto de España. En suma, se constata la relación inversamente proporcional entre nivel de estudios y situación de pobreza. Es decir, cuanto mayor es el nivel de estudios del individuo decrece la incidencia de este fenómeno. También aquí se observa que las mayores diferencias entre Andalucía y el conjunto de España se localizan en los tramos de menor nivel educativo (primaria o inferior y primera etapa de secundaria). Las diferencias en las tasas de pobreza son muy reducidas en los grupos de la segunda etapa de la secundaria y en los estudios universitarios. En parte estas diferencias se corresponden con la relación entre distribución de las ocupaciones y pobreza. Dado que el acceso a los trabajos con mayor nivel de remuneración requiere mayores niveles educativos, los trabajadores con bajo nivel educativo están abocados, en mayor proporción, a ocupar trabajos de baja remuneración, además de verse más afectados por la inestabilidad laboral. Esto hace que las tasas de pobreza sean más altas en los grupos educativos inferiores.

Tabla 7
Porcentaje de individuos mayores de 15 años en situación de pobreza dual, según estudios terminados (Andalucía y España, 2005)

Estudios terminados	Andalucía POBREZA DUAL	España POBREZA DUAL
Educación primaria o inferior	30,9%	24,0%
Educación secundaria primera etapa	24,3%	17,0%
Educación secundaria segunda etapa	15,2%	11,3%
Educación superior	8,6%	6,5%
No consta	0%	18,1%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Por otro lado, hay que poner de manifiesto la superposición de la relación entre educación y pobreza con la relación entre edad y pobreza, ya que los niveles de educación de la población más anciana son inferiores y por lo tanto sus retribuciones obtenidas también son menores. La tabla 8 muestra la relación entre pobreza y edad y, pobreza y sexo. Los hechos objetivos señalan que, la desigualdad de género ha disminuido en los últimos años en España y en Andalucía¹³. La diferencia en incidencia de la pobreza entre hombres y mujeres es en torno al 3% tanto en Andalucía como en el conjunto de España, aunque la diferencia sigue siendo desfavorable a las mujeres. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la medición del ingreso utilizada en este estudio tiene como unidad de medida el hogar, por lo que pueden no quedar suficientemente reflejadas las diferencias de poder y dependencia económica dentro de éste. En este sentido, es conveniente tener en cuenta que los datos están reflejando fundamentalmente las diferencias en la incidencia de la pobreza entre hogares encabezados por hombres y por mujeres, puesto que la distribución por sexos de la población entre hogares pobres debería ser homogénea.

Asimismo en la tabla 8 se presenta el riesgo de caer en una situación de pobreza teniendo en cuenta la edad de los individuos. A tenor de los resultados, el grupo de edad más afectado por este fenómeno es aquel que tiene más de 64 años. En Andalucía uno de cada tres mayores vive en situación de pobreza, un 11,6% más que en España. Esta situación de escasez de recursos económicos se explica teniendo en cuenta la reducción de ingresos que experimentan los individuos como consecuencia de su salida del mercado laboral, ya que, generalmente, las retribuciones aportadas por el sistema de pensiones son inferiores a los ingresos percibidos durante la vida activa.

13. Véase, por ejemplo, Bericat Alastuey, E. y Sánchez Bermejo, E. (2008).

Las grandes diferencias que se observan en este grupo entre Andalucía y España en su conjunto se deben nuevamente a las diferencias históricas entre la estructura ocupacional andaluza y el resto de regiones españolas. El segundo grupo con mayores tasas de pobreza (aunque a una distancia considerable de los mayores), tanto en Andalucía como en el conjunto de España, es el formado por los individuos con edades comprendidas entre 30 y 44. Este tramo de edad coincide, según los datos estadísticos, con el periodo de emancipación de la familia de origen (o el inmediatamente posterior a la emancipación) y la formación de nuevos hogares. Puesto que los ingresos en el mercado de trabajo correlacionan positivamente con la edad y son inferiores en las edades más tempranas, este grupo es el que más expuesto está a situaciones de pobreza. Los que tienen edades inferiores (el grupo de 16 a 29 años) tienen tasas de pobreza notablemente inferiores, siendo el grupo en el que menos incidencia tiene la pobreza. Esto es así porque, en una gran parte, conviven todavía con la familia de origen en el hogar paterno, en el que los principales proveedores económicos no son ellos sino sus padres. A ello se suma el hecho de que los que viven en hogares independientes tienen de media un menor número de hijos que los del grupo de edad inmediatamente superior. Por tanto, y a pesar de que sus ingresos económicos sean inferiores a los del grupo de 30 a 44 años, la probabilidad de residir en un hogar pobre se reduce considerablemente¹⁴. En el siguiente grupo de edad (de 45 a 64 años), las tasas de pobreza vuelven a reducirse, como consecuencia (generalmente) del incremento de los ingresos salariales.

Nuevamente, la comparación de los datos andaluces con el conjunto de España ofrece pautas interesantes. Como ya se ha apuntado, la diferencia fundamental en cuanto a la incidencia de la pobreza se localiza en el grupo de 65 y más años, lo cual viene a ser una consecuencia de factores históricos presentes en la estructura ocupacional andaluza. Esto hace prever una progresiva convergencia de las tasas de pobreza andaluza con respecto a las del conjunto de España, conforme se vaya produciendo el progresivo reemplazo generacional. No obstante, las diferencias en el grupo de 30 a 44 años siguen siendo bastante altas, lo cual sugiere que los jóvenes andaluces experimentan mayores problemas que en el resto de España en los procesos de emancipación y formación de los nuevos hogares. Y en este punto resulta complejo desentrañar las causas específicas de esta problemática, en parte relacionadas con el mercado de trabajo, pero también con el acceso a la vivienda y otros factores.

Tabla 8

Porcentaje de individuos mayores de 15 años en situación de pobreza dual, según sexo y edad (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía POBREZA DUAL	España POBREZA DUAL
<i>Varón</i>	21,2%	14,9%
<i>Mujer</i>	24,6%	17,3%
<i>De 16 a 29 años</i>	17,8%	13,0%
<i>De 30 a 44 años</i>	22,7%	15,0%
<i>De 45 a 64 años</i>	19,6%	14,2%
<i>65 años o más</i>	35,9%	24,3%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Por último, en la tabla 9 se presenta la relación entre el tipo de hogar al que el individuo pertenece y la incidencia de pobreza. Los hogares formados por una persona de 65 o más años presentan un altísimo porcentaje de pobres, siendo de un 49,5% para los andaluces y un 41,6% para los españoles, lo cual está en consonancia con los datos presentados previamente. Por un lado, como ya se ha dicho, el nivel de ingresos es inferior al de la etapa activa. Asimismo y dado que la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres, son ellas las que enviudan en mayor proporción. Y puesto que las tasas de actividad femenina de las generaciones más ancianas son notablemente bajas, la cuantía de las pensiones de jubilación se hace aún más reducida. Para aquellos mayores que continúan viviendo en pareja, la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza disminuye considerablemente, tanto en Andalucía, con un 37,1% de individuos en dicho estado, como en España, con un 24,1%. Otro factor decisivo dentro de este análisis se relaciona con la tenencia de niños dependientes; siendo aquellos hogares formados por dos adultos sin hijos dependientes los que representan un menor índice de pobreza (13,1% en Andalucía y 10,2% en España). La situación es muy distinta para los hogares formados por un adulto que además tiene niños a su cargo, especialmente en Andalucía, donde el porcentaje de individuos se sitúa en un 38,5%. Este dato es un reflejo de la feminización de la pobreza, ya que la mayoría de esos hogares están encabezados por mujeres. Como numerosos estudios recientes han puesto de manifiesto, las transiciones familiares son un elemento importante a la hora de estudiar las situaciones de pobreza y exclusión social. Las rupturas familiares pueden convertirse en un desencadenante de situaciones de pobreza en hogares con bajo nivel de recursos.

14. Nótese, en todo caso, que esto es una consecuencia de la forma de cómputo de la pobreza que utiliza como unidad de análisis la asignación proporcional de la renta del hogar a cada individuo utilizando la escala de equivalencia de la OCDE. Si se utilizara como unidad de análisis la renta individual, cabe esperar que los resultados fuesen notablemente diferentes.

En el lado opuesto, tenemos los hogares formados por dos adultos sin hijos a cargo que tienen las menores tasas de pobreza, dadas las economías de escala del matrimonio y el hecho de que no existan individuos dependientes en el hogar.

Como en los datos anteriormente analizados, las diferencias entre Andalucía y el resto de España tienden a concentrarse sistemáticamente en los grupos de más edad y en los grupos más desfavorecidos con mayor incidencia de las tasas de pobreza.

Tabla 9
Porcentaje de individuos en situación de pobreza, según tipología del hogar (Andalucía y España, 2005)

<i>Tipo de hogar</i>	Andalucía	España
	POBREZA DUAL	POBREZA DUAL
<i>Una persona menor de 65 años</i>	23,0%	17,7%
<i>Una persona de 65 o más años</i>	49,5%	41,6%
<i>Dos adultos sin niños dependientes económicamente, al menos una persona de 65 o más años</i>	37,1%	24,1%
<i>Dos adultos sin niños dependientes económicamente, teniendo ambos menos de 65 años</i>	13,1%	10,2%
<i>Un adulto con al menos un niño dependiente económicamente</i>	38,5%	30,2%
<i>Dos adultos con al menos un niño dependiente económicamente</i>	27,0%	18,5%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

4. Pobreza y privación multidimensional

Una vez definido el indicador de pobreza dual y analizados los principales aspectos que inciden en su aparición, en el presente epígrafe se examina con mayor detalle las privaciones a las que se enfrentan los individuos situados por debajo del umbral de pobreza. Asimismo, se ofrecen los datos para los individuos que se encuentran por encima del umbral, estableciendo una comparación entre las carencias o privaciones experimentadas por la población en situación de pobreza dual y la población no pobre de acuerdo con el criterio de este indicador.

El cuadro 4 muestra las diversas carencias que presentan las viviendas de los individuos en relación a su situación económica. En este análisis se deben distinguir dos grupos distintos. Por un lado los problemas que están relacionados con la estructura física de la vivienda o problemas “objetivos”, como la insuficiencia de luz natural y las goteras, humedades y pobredumbres en suelos. Los individuos en situación de pobreza concentran sus mayores carencias en estos aspectos. El otro grupo corresponde a los problemas de ruidos, contaminación y delincuencia, como problemas de tipo “subjetivo” (en la medida en que dependen de umbrales subjetivos de evaluación). En este caso son los individuos que no están en situación de pobreza los que padecen más este tipo de problemas. En este sentido, la mayor presencia de dichos problemas en las viviendas de la población no pobre parece relacionarse con diferentes umbrales subjetivos de tolerancia. Dicho de otro modo, las personas en situación de pobreza parecen percibir menos problemas subjetivos (como ruidos o contaminación) porque su umbral de tolerancia es mayor. Según la Sociología Urbana, parece lógico predecir que estas personas padezcan un mayor nivel objetivo de ruidos y contaminación, ya que suelen vivir en barrios con mayores problemas de habitabilidad. Sin embargo, los datos muestran que quienes están en situación de pobreza expresan menos preocupación por estos problemas. Ello podría explicarse por dos motivos relacionados con el sentimiento de privación relativa. En primer lugar, porque estas personas quizás viven en hogares con otros problemas más acuciantes, lo cual les lleva a prestar menos atención a los que consideran menos importantes. En segundo lugar, su percepción relativa de estos problemas puede estar condicionada

por las condiciones del entorno y por el hecho de que su nivel de exigencia relativa sea inferior al de las personas que no están en situación de pobreza. Si otras personas que viven en su entorno padecen problemas similares, entonces el sentimiento de privación relativa será menor y, por tanto, la percepción subjetiva de estos problemas (así como la importancia atribuida a los mismos) será más reducida. Así, el 23,2% de los andaluces en situación de pobreza dual sufre problemas de goteras y humedades en su vivienda, un 6% más que los andaluces no pobres. Por otro lado, el ruido representa el mayor problema para los andaluces que no están en situación de pobreza (28,8%), mientras que sólo el 25,6% de los andaluces pobres tienen este problema.

En el conjunto de España, la distinción entre problemas “objetivos” y “subjetivos” permanece válida. Aunque las diferencias entre Andalucía y España son mínimas en la mayor parte de las categorías, es importante señalar que los andaluces se encuentran menos afectados por las carencias objetivas y subjetivas de las viviendas. En este sentido, la mayor diferencia entre los problemas de los andaluces y el conjunto de España se produce en la contaminación. La percepción que tienen los andaluces de vivir en entornos contaminados y padecer problemas medioambientales es bastante más reducida que en el conjunto de España. En términos generales, esto pone de manifiesto que no existe una relación lineal entre renta per cápita y calidad de vida. Al menos en el caso de Andalucía, la existencia de una mayor proporción de población pobre no se traduce necesariamente en un incremento de los problemas de habitabilidad de las viviendas, según se desprende de los datos.

Cuadro 4
Porcentaje de individuos que padecen problemas asociados a la vivienda, según situación económica (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía		España	
	No pobreza	Pobreza dual	No pobreza	Pobreza dual
<i>Goteras, humedades en paredes o podredumbres en suelos</i>	17,2%	23,2%	16,0%	23,4%
<i>Luz natural insuficiente</i>	8,8%	11,6%	9,8%	12,3%
<i>Ruidos producidos por vecinos o de la calle</i>	28,8%	25,6%	29,1%	27,8%
<i>Contaminación y otros problemas ambientales</i>	13,4%	11,6%	16,9%	15,8%
<i>Delincuencia o vandalismo</i>	17,3%	15,6%	19,7%	18,1%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

En el cuadro 5 se ofrece información sobre el disfrute de cinco bienes duraderos en relación a la situación económica de los individuos. En este sentido, la tenencia de teléfono, televisión y lavadora constituye hoy una realidad para la mayor parte de la población andaluza; también para aquellos situados en situación de pobreza, alcanzando niveles superiores al 93% para los tres tipos de productos. Este hecho puede interpretarse como consecuencia de la práctica universalización de estos bienes dentro de los expuestos en esta tabla, los cuales podrían considerarse bienes “básicos” para el estilo de vida imperante en la mayoría de las sociedades occidentales.

Cuando comparamos personas de economías equivalentes, las diferencias en las pautas de consumo entre España y Andalucía se reducen, al menos en lo que se refiere a los bienes básicos, según los estándares de la vida en las sociedades contemporáneas

Sin embargo, la tenencia de ordenador, por un lado y la posesión del coche, por otro, representan grandes disparidades entre ambos grupos. Como puede verse en el cuadro 5, el 54,2% de los andaluces no pobres posee un ordenador, un 20,2% más que los que están en situación de pobreza. Las diferencias entre los dos grupos se mantienen en la tenencia de un coche, ya que el acceso a este bien es un 19,4% superior para los andaluces no pobres.

El ordenador contiene en sí mismo un valor primordial si tenemos en cuenta que nos encontramos en la sociedad de la información, en la cual el uso y tenencia del mismo constituye un elemento “esencial” para el desarrollo normal de un número creciente de actividades, así como para conectar al individuo con las redes de conocimiento globales. Por lo tanto, la imposibilidad de acceso puede llegar a presentar importantes dificultades para dicha población, facilitando una nueva forma de exclusión no ya material sino en forma de desconexión con los procesos de producción y expansión del conocimiento, así como de nuevas formas de sociabilidad. Es lo que se conoce como la brecha digital y se traduce en la superposición entre la exclusión económica tradicional en la sociedad industrial y la exclusión a las redes de conocimiento en la sociedad de la información (Bericat Alastuey y López Menchón, 2006).

Las diferencias encontradas entre Andalucía y el conjunto de España no resultan muy grandes en cuanto a la tenencia de bienes, según se refleja en los datos del cuadro 5. Los andaluces en situación de pobreza superan al conjunto de los españoles que se hallan también en situación de pobreza en la tenencia de los bienes “básicos”, a excepción del teléfono. En sentido contrario, el conjunto de los españoles presentan mayores niveles de tenencia de automóvil y de ordenador. Este hecho podría relacionarse, a primera vista, con las disparidades de renta disponible entre ambos grupos. No obstante, las diferencias en el acceso a ambos bienes es relativamente reducida entre Andalucía y el conjunto de España, tanto por lo que se refiere a la población pobre como a la población no pobre. Dichos datos vienen a indicar que, a pesar de las diferencias en los niveles de renta, las diferencias en las pautas de consumo son notablemente más reducidas, al menos en lo que se refiere a una cesta de bienes de consumo considerados básicos de acuerdo con los estándares de la vida en las sociedades contemporáneas. Básicamente, ello refleja que cuando comparamos personas en situaciones económicas equivalentes, las diferencias en las pautas de consumo entre España y Andalucía se reducen. Por otra parte, la comparación global entre población pobre y no pobre tampoco arroja grandes diferencias, salvo en el caso del ordenador y el automóvil. Ello vendría a reflejar que, a pesar de las carencias que experimenta la población en situación de pobreza, las situaciones de pobreza extrema (en términos absolutos, no relativos) son poco habituales, tanto en Andalucía como en el conjunto de España.

Cuadro 5
Porcentaje de individuos que sufren o no la privación de cinco bienes, según situación económica (Andalucía y España, 2005)

		ANDALUCÍA		ESPAÑA	
		No pobreza	Pobreza dual	No pobreza	Pobreza dual
Teléfono (fijo o móvil)	Sí No, por no poder permitírselo No, por otro motivo	98,0% 1,0% 1,0%	93,6% 3,8% 2,5%	98,6% 0,4% 1,1%	95,2% 2,4% 2,3%
Televisión en color	Sí No, por no poder permitírselo No, por otro motivo	99,8% 0,2% 0%	99,6% 0,4% 0%	99,7% 0,1% 0,2%	98,8% 0,7% 0,6%
Ordenador personal	Sí No, por no poder permitírselo No, por otro motivo	54,2% 12,8% 33,0%	34,0% 22,4% 43,7%	59,8% 8,9% 31,3	37,2% 17,9% 44,9%
Lavadora	Sí No, por no poder permitírselo No, por otro motivo	99,6% 0,1% 0,3%	99,0% 0,3% 0,7%	99,5% 0,2% 0,3%	97,5% 0,8% 1,7%
Automóvil (se incluye coche de empresa para uso privado)	Sí No, por no poder permitírselo No, por otro motivo	83,8% 6,2% 10,0%	64,4% 11,8% 23,8%	84,8% 4,3% 10,9%	65,1% 10,5% 24,4%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Otra cuestión importante a analizar es la relación entre la situación de pobreza y las dificultades financieras de los hogares. El cuadro 6 muestra los porcentajes de individuos que han sufrido algún retraso en el pago de facturas durante los doce últimos meses, teniendo en cuenta su situación económica. En general, los andaluces en situación de pobreza presentan mayores problemas que los andaluces no pobres en el pago de las facturas que se analizan en esta tabla. Sin embargo, existen disparidades que han de ser tenidas en cuenta. Por un lado, las facturas relacionadas con la vivienda, dentro de las cuales las diferencias en el pago de las facturas de agua, gas y electricidad son mínimas (1,5%) entre ambos grupos. Por el contrario, el pago de préstamos hipotecarios o del alquiler presentan las diferencias más importantes dentro de las analizadas (5,7%). Este hecho se relacionaría con el ingreso disponible del hogar y la cuantía de las facturas. Las primeras implican importes menores que las segundas, siendo su pago relativamente más “fácil” para ambos grupos y de ahí, las pequeñas diferencias encontradas. Sin embargo, las facturas relacionadas con préstamos hipotecarios y del alquiler representan un coste más elevado, siendo mucho más “difícil” de soportar para los andaluces en situación de pobreza.

Por otro lado, los préstamos no relacionados con la vivienda representan las facturas que más retrasos han sufrido los andaluces, tanto en el caso de aquellos en situación de pobreza (12,2%) como en el de los que no se encuentran en dicha situación (7,1%). La sociedad de consumo en la que vivimos en la actualidad condiciona la necesidad de compra de un número creciente de bienes y servicios, cuyos pagos resultan costosos de satisfacer, sobre todo para las personas en situación de pobreza.

De nuevo, se aprecia una reducida diferencia entre Andalucía y el conjunto de España, si bien nuestra Comunidad obtiene porcentajes más bajos para todos los ítems. Las diferencias aumentan al mismo tiempo que aumenta el número de personas en situación de pobreza con dificultades en el pago de las facturas. En este sentido, la mayor diferencia la encontramos en los préstamos no relacionados con la vivienda, que corresponde a su vez, con el mayor número de personas en situación de pobreza que se ven afectadas por no poder hacer frente a esos pagos.

Cuadro 6

Porcentaje de individuos con retrasos en el pago de facturas en los doce últimos meses, según situación económica (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía		España	
	No pobreza	Pobreza dual	No pobreza	Pobreza dual
<i>Facturas agua, gas o electricidad</i>	4,2%	5,7%	2,9%	6,0%
<i>Préstamos hipotecarios o alquiler</i>	5,8%	11,5%	5,3%	12,4%
<i>Otros préstamos no relacionados con la vivienda</i>	7,1%	12,2%	6,9%	13,7%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

Por último, en el cuadro 7 se ofrece información sobre la capacidad de los individuos para desarrollar cuatro actividades relacionadas con la calidad de vida en función de su situación económica. Los individuos que se encuentran en una situación de pobreza disponen, en general, de una capacidad menor para el desarrollo de las actividades aquí analizadas. Sin embargo, una vez más, se deben distinguir dos grupos. En primer lugar, las actividades “básicas”, como el acceso a una comida de pollo, carne o pescado cada dos días y la capacidad de mantener el hogar a una temperatura adecuada. Ambas representan unos elevados porcentajes de acceso y, al mismo tiempo, las menores desigualdades. La posibilidad de acceso a una comida de pollo, carne o pescado al menos cada dos días representa una realidad para más del 96,4% de los andaluces en situación de pobreza, un 2,3% menos que para aquellos que no se encuentran en dicha situación. Asimismo, el 87,6% de los andaluces en situación de pobreza mantienen el hogar con una temperatura adecuada, un 7,3% menos que los andaluces no pobres.

En segundo lugar, se encuentran las actividades “secundarias”, como tener vacaciones al menos una semana al año y la capacidad para afrontar gastos imprevistos, donde la capacidad de acceso se reduce para todos los andaluces, al mismo tiempo que aumentan las diferencias encontradas entre ambos grupos, siendo superiores al 20% en ambos casos. En este sentido, sólo el 23,4% de los andaluces en situación de pobreza tiene la capacidad de irse de vacaciones al menos una semana al año, un 24,1% menos que los andaluces no pobres. Las diferencias son similares en el caso de afrontar gastos imprevistos. Solamente un 43,6% de los andaluces en situación de pobreza tiene capacidad para ello frente al 64,9% de los andaluces no pobres, lo que representa una diferencia del 21,3%.

Con respecto al conjunto de España, las diferencias entre actividades “básicas” y “secundarias” se mantienen. En este caso, los andaluces en situación de pobreza presentan mayores niveles de acceso a los bienes “básicos”, mientras que el conjunto de los españoles en situación de pobreza presentan mayores niveles de acceso a los bienes “secundarios”. La mayor diferencia la encontramos en la capacidad de salir de vacaciones al menos una semana al año, donde el conjunto de los españoles en situación de pobreza supera en 11,4% al de los andaluces en la misma situación. Otro tanto puede decirse de la comparación entre andaluces no pobres y el conjunto de los españoles no pobres, ya que los andaluces no pobres disponen de menor capacidad económica para ir de vacaciones o afrontar gastos imprevistos.

En conjunto, las mayores diferencias, tanto entre pobres y no pobres, como entre Andalucía y el conjunto de España, se localizan en los que aquí llamamos “bienes secundarios”. La situación de pobreza no parece tener un impacto visible sobre la dieta alimenticia, lo cual revela que las condiciones de pobreza relativa en las sociedades desarrolladas no son equiparables con la pobreza extrema en términos absolutos, como ya se ha señalado. Sin embargo, existen grandes diferencias en cuanto a las posibilidades de esparcimiento y en las capacidades financieras de los hogares para hacer frente a situaciones imprevistas. Esto indica una fuerte estratificación de las prácticas culturales, al tiempo que pone de manifiesto la vulnerabilidad social de los hogares en situación de pobreza.

Cuadro 7

Porcentaje de individuos con capacidad para desarrollar varias actividades, según situación económica (Andalucía y España, 2005)

	Andalucía		España	
	No pobreza	Pobreza dual	No pobreza	Pobreza dual
<i>Vacaciones al menos una semana al año</i>	47,5%	23,4%	63,7%	34,8%
<i>Comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días</i>	98,7%	96,4%	98,5%	94,4%
<i>Mantener la vivienda con una temperatura adecuada</i>	94,9%	87,6%	92,7%	84,6%
<i>Afrontar gastos imprevistos</i>	64,9%	43,6%	70,8%	47,1%

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida, 2005.

5. Conclusiones

La pobreza continúa siendo hoy un problema social que afecta de forma global. El primero de los objetivos de desarrollo del Milenio definidos a partir de la declaración de las Naciones Unidas en septiembre de 2000, consiste en reducir a la mitad el número de personas que vive en una situación de pobreza entre el periodo 1990 y 2015. De acuerdo con los datos del Informe sobre Pobreza elaborado por el Banco Mundial, en la actualidad hay 985 millones de personas en situación de pobreza. Sin embargo, este cálculo obedece a una definición del fenómeno en términos absolutos. Actualmente se define pobre a todos aquellos individuos cuyos ingresos diarios son inferiores a \$1. En Europa pese a la persistencia de un tipo de pobreza extrema, ésta es minoritaria y la pobreza es definida en sentido relativo, es decir, en relación al tipo de sociedad en la que vive el individuo.

La medición de la pobreza no ha sido estática sino que por el contrario ha ido cambiando en el tiempo, provocando así variaciones en los datos obtenidos. En este sentido la elección entre el hogar y el individuo como unidad de análisis al igual que la utilización del estadístico media o mediana, afectan a la cuantificación de este fenómeno y por ende, al diseño de las políticas públicas relacionadas con ésta. Las instituciones europeas han desarrollado un rol muy importante en la medición de la pobreza, fijando actualmente el umbral en el 60% de la mediana de ingreso por unidad de consumo, tomando la distribución de personas.

En la actualidad la pobreza es concebida como un fenómeno social poliédrico, cuyas causas y manifestaciones son muy variadas. En este contexto surge el enfoque subjetivo y con éste una nueva forma de medición, donde son los propios individuos los que fijan la situación de pobreza. Así, serán considerados pobres aquellos individuos cuyos ingresos mensuales netos reales sean inferiores a los referidos por ellos mismos como necesarios para “llegar a fin de mes”, o para desarrollar una vida plena.

Este trabajo aporta un nuevo indicador a partir de los enfoques objetivo y subjetivo, en un intento por definir de forma más precisa la condición de pobreza. Los ingresos constituyen una parte importante del bienestar, pero éste ha de ser fijado en última instancia por los propios individuos, por lo que se ha definido la situación de pobreza a todos aquellos individuos cuyos ingresos se encuentren por debajo de la línea objetiva de pobreza y que además perciban esta situación como una situación de pobreza en términos subjetivos.

Tras analizar la incidencia de los factores más significativos en la aparición de una situación de pobreza se observan las diferencias existentes entre Andalucía y España, siendo mayores las tasas en Andalucía. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la línea de pobreza objetiva se ha calculado en relación a la distribución de ingresos nacional y que ésta toma valores más altos que la andaluza, justificando en parte sus niveles de pobreza superiores en comparación con España.

Los datos analizados en este trabajo revelan la fuerte relación existente entre la pobreza y la situación con respecto a la actividad del individuo, por un lado, y del conjunto de miembros que forman el hogar, por el otro. Así, las mayores diferencias se encuentran entre las categorías de inactivos y parados con respecto a los ocupados para ambos niveles de análisis, mostrando tasas de pobreza muy superiores para los primeros. Ahora bien, lejos de ser homogénea, las disparidades entre los ocupados son muy notables, especialmente entre los trabajadores en agricultura y pesca y los técnicos y profesionales científicos, encontrando los niveles de pobreza similares entre los trabajadores agrícolas y los parados. Asimismo, la educación y el tipo de hogar en el que viven los individuos conforman a su vez unas características decisivas en la aparición de este fenómeno.

Por último, se han analizado las privaciones materiales que afectan a la población en situación de pobreza. El disfrute de los denominados “bienes básicos” representa una realidad tanto en la sociedad andaluza como en el conjunto de España. Así, la tenencia de lavadora, teléfono, televisión o el acceso a una comida de carne o pescado cada dos días son una realidad para la amplia mayoría de andaluces y españoles en situación de pobreza, con porcentajes todos ellos superiores al 93%. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la imposibilidad de afrontar gastos imprevistos afecta a la mitad de la población andaluza y española en situación de pobreza. Al igual que en la privación del acceso al ordenador, donde también se dan diferencias importantes entre la población pobre y no pobre, estas nuevas formas de desigualdad pueden superponerse con formas tradicionales de desigualdad, dando lugar a situaciones potenciales de exclusión social.

6. Bibliografía

ALBER, J. (COORD.) (2004):

Quality of Life in Europe. Luxemburg, Office for Official Publications of the European Communities.

ATKINSON, A. (1998):

Poverty in Europe. Oxford, Blackwell.

BECK, U. (1987):

"Beyond status and class: will there be an individualized class society?", in Meja, V., Misgeld, D., Stehr, N (Eds), *Modern German Sociology*. New York, Columbia University Press, pp.341-55.

BOOTH, C. (1902):

Labour and Life of the People in London. London, Macmillan.

CLARK, T.N. AND LIPSET, S.M. (1991):

Are Social Classes Dying? International Sociology, 6 p. 397-410.

DOMÍNGUEZ, J. Y MARTÍN, A. (2006):

"Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores". *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, pp. 27-66.

EVANS, M. AND KELLEY, J. (2004):

"Subjective Social Location: Data from 21 Nations". *International Journal of Public Opinion Research*. Vol 16, núm. 1.

INE:

La pobreza y su medición (edición electrónica).

LEWIS, O. (1996 (1966)):

"The Culture of Poverty", in G. Gmelch y W. Zenner, eds.: *Urban Life*. Waveland Press.

MARTÍNEZ, J. Y MAESTRO, I. (2003):

"La pobreza humana y su feminización en España y las Comunidades Autónomas", *REIS*, núm. 104, 57-90.

MIGUEL, A. (COORD.) (1970):

Informe sociológico sobre la situación social de España. Madrid, Fundación FOESSA.

NARAYAN, D. ET AL (2000):

"La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?", Barcelona, *Impresiones Mundi Prensa*.

RUSSELL, H. Y WHELAN, C. (2004):

"Low Income and Deprivation in an Enlarged Europe". Luxemburg, Office for Official Publications of the European Communities.

SEN, AMARTYA (1976):

"Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". *Econometría*. Vol. 44, núm. 2, 219-231.

SUBIRATS, J. (COORD.) (2004):

"Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea", *Colección Estudios Sociales*, núm. 16, Barcelona, Fundación La Caixa.



Anexo: gráficos

Gráfico 1
Porcentaje de individuos en situación de pobreza relativa antes de transferencias sociales, incluidas las transferencias de jubilación y supervivencia (Europa y otros países, 2005)

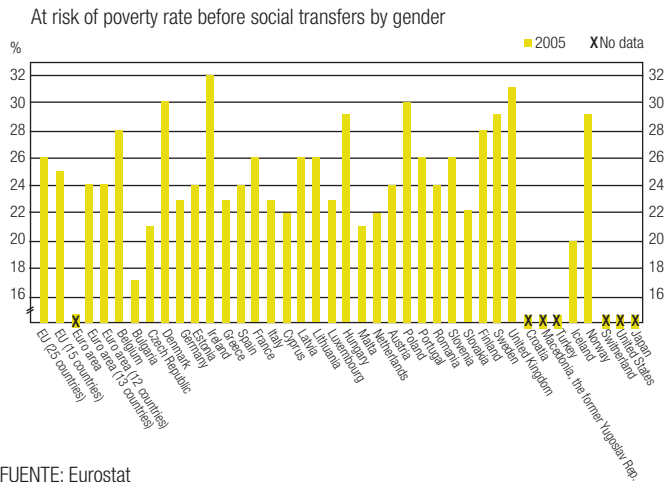
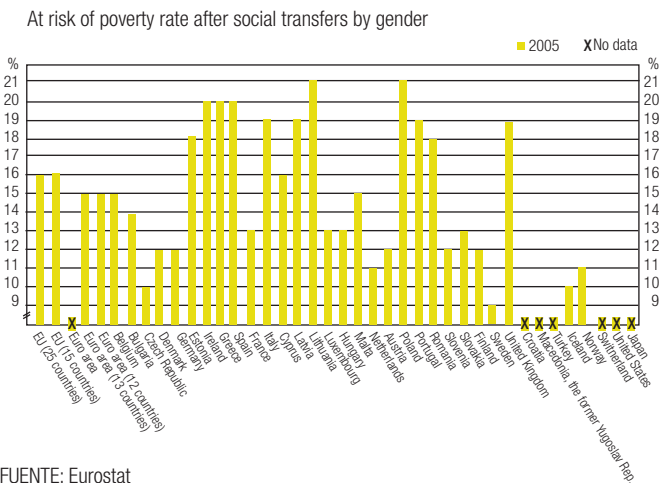


Gráfico 2
Porcentaje de individuos en situación de pobreza relativa después de transferencias sociales (Europa y otros países, 2005)



... 27 28 29 30 31 32

NÚMEROS PUBLICADOS

- 01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía
- 02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica
- 03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio
- 04: Valores democráticos de la II República
- 05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas
- 06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España

IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA